

Lo que el voto no da

JORGE ALCOCER V.*

El libro de Eduardo Robledo se hace una pregunta que a mi juicio es actual, y ése es uno de sus méritos, poner sobre la mesa un debate: ¿para qué se quiere ganar el poder? Yo leo una advertencia: ganar las elecciones no es equivalente, ni conduce, a ejercer el poder. La legitimidad

De una manera didáctica que me recuerda a mis buenos profesores, Eduardo Robledo guía al lector por los laberintos de la ciencia política, así como de los condicionantes del ejercicio de la política, como las leyes, la economía, la sociología, las formas múltiples que confluyen para dar sentido a lo que es el



Gerencia del Poder

José Rómulo Félix, Eduardo Robledo Rincón, Manlio Fabio Beltrones, Jorge Alcocer V. y Jorge Islas López

que otorga el voto no es sinónimo de capacidad para gobernar, el voto hace a los gobernantes pero no necesariamente a los buenos gobernantes. En paráfrasis del viejo dicho castellano: así como lo que natura no da Salamanca no presta, lo que natura no da el voto no entrega, y a veces hay que corregir, en el ejercicio del poder, los errores que puede cometer el pueblo al elegir a sus gobernantes. De años para acá, en México de eso, por desgracia, estamos llenos.

A quienes aspiren a ser candidatos este libro les va a ser útil por su análisis real, efectivo, metodológico, de los problemas que implica el poder, desde la perspectiva de cómo ganarlo, pero sobre todo, de cómo ejercerlo.

Una y otra vez vuelve a la pregunta: ¿para qué quieren los políticos el poder, para qué va a servir? No es un manual del perfecto político, sino una reflexión documentada y profunda sobre las responsabilidades y riesgos de tener poder, que es tan peligroso cuando queda en manos de quienes no saben qué hacer con él.

poder y para qué sirve. Casi como una técnica de aprendizaje, el autor nos enfrenta a un reto: ¿cómo resolver el dilema entre ganar la elección y ejercer el poder? El planteamiento es más un recurso pedagógico que un dilema verdadero, porque es cierto que ganar una elección no lleva en automático a un ejercicio del poder que le sirva a la sociedad. Vicente Fox es un ejemplo diáfano de cómo ganar las elecciones puede llevar a un ejercicio desastroso del poder. Le pasó un poco lo que a Eufemio Zapata, hermano de Emiliano, quien, según cuentan los cronistas, creía que la silla presidencial era de montar. Fox creía que el poder no se ejercía, sino que se tomaba.

No, el poder no se toma, tiene que ejercerse con la responsabilidad y los límites que impone un Estado

* Director de *Voz y Voto*.

Versión de la intervención en la presentación del libro *Poder ¿para qué?* de Eduardo Robledo Rincón, en Hermosillo, Sonora, 8 de octubre de 2016.

de derecho, y debe saberse que el poder sirve para construir soluciones a favor de la gente.

Reitero: me parece que hay un recurso pedagógico en el falso dilema entre ganar o ejercer el poder. En mis años de estudiante de Economía, algunos maestros nos decían “Lo importante no es crecer, sino desarrollarse”, cuando la realidad es que hay que crecer para desarrollarse, así como hay que ganar las elecciones para llegar a ejercer el poder.

Por ese camino, el autor genera un concepto que me parece una de sus aportaciones más novedosas y estimulantes: la gerencia del poder, que deja de ver el poder como ente abstracto para aterrizarlo al ejercicio concreto, a los componentes que permitirán hacer de él una gerencia efectiva, eficiente y democrática. Porque el basamento democrático es el punto de partida pero no basta; hay que ejercer el poder con orden y concierto.

Otro factor que quiero destacar es el que Eduardo llama “quinto poder”. Los teóricos de principios del siglo xx le llamaron a la prensa cuarto poder; hoy, Robledo lo ubica acertadamente, hay un quinto poder, que es el de la sociedad, que puede expresarse de manera directa como nunca antes. En el siglo xx los medios de comunicación fueron un intermediario entre el poder y el ciudadano, y lo siguen siendo; en el siglo xxi el ciudadano tiene acceso inmediato a un ejercicio de poder inédito: las redes sociales, donde, con la magia de lo instantáneo, puede dar a conocer su opinión, así sea en 140 caracteres. Ese poder ciudadano se vuelve, como bien indica el autor, un poder de veto, que puede decirle “no” al político de inmediato. Lo sabemos, eso conlleva riesgos y deformaciones, se inventan robots que suplantando al ciudadano, y hay que cuidarnos de ello. El poder ciudadano ejercido a través de este nuevo medio es un reto para desentrañar la relación entre los políticos del siglo xxi y la nueva sociedad. Debemos entender entonces que ese nuevo poder de los ciudadanos está ahí, con inéditas formas de expresión.

“¿Ganar el poder o sólo ganar la elección?”, se pregunta Eduardo Robledo, ese dilema al que me refería. ¿Ganar la elección conduce a ejercer bien el poder? No necesariamente, ya cité el caso de Vicente Fox. Pero recordemos a Carlos Salinas, que tuvo la elección de mayor conflicto (todavía seguimos discutiendo si ganó o no) pero supo ejercer el poder, hacer reformas, tenía un proyecto, con el que podíamos estar o no de acuerdo, como fue mi caso, aunque no dejaré de reconocer que el proyecto que empujó fue una manera de ejercer el poder para cambiar. Es un ejemplo de que la elección no es la que da ese piso, mientras que sí se lo dio al otro presidente cuyo nombre no repetiré. De que éste ganó la elección de 2000, nadie tuvo duda; sin embargo, no supo para qué era el poder.

Este dilema tiene que resolverse; el poder debe ejercerse con proyecto y con sentido, con un rumbo, tiene que haber una visión de hacia dónde el político le propone a la gente conducir a un municipio, un estado o toda una nación. Sin eso definido, no hay manera de ejercer el poder.

Un capítulo sobresaliente es aquel donde Eduardo se refiere a los diez errores que se pueden cometer en los debates entre candidatos. Cito uno de memoria: el que se enoja, pierde. Lo acabamos de ver en el debate entre Trump y Clinton, el republicano se enojó y perdió. Espero que siga perdiendo, ojalá que no lea el libro.

Finalmente, Eduardo coloca la discusión donde debe estar, aunque nos duela, en nuestro país aquí y ahora. Es lo que él llama “los cuatro jinetes que destruirán la legitimidad, la confianza y el legado de un gobierno”. Son la corrupción, la impunidad, el nepotismo y el patrimonialismo. Todo lo cual la sociedad está señalando y reclamando. En esta nueva relación entre la política y la sociedad, el quinto poder dice “Basta, no suelten esos cuatro jinetes o vuélvannos a meter a ese lugar de donde nunca debieron haber salido”. La política tiene que reconstruirse y construirse, tiene que ser un ejercicio dialéctico donde el político siempre tenga como referente a la sociedad y sepa que ésta le va a aplaudir, a reclamar o a abuchear si esos jinetes no son desterrados de nuestra vida colectiva.

En los últimos años, en México hemos vivido lo que algunos autores llaman gobiernos divididos, y a eso también se refiere el libro de Robledo. Tenemos gobiernos con una cada vez menor capacidad de actuación. El libro nos plantea el reto de reconocer que ya no basta la legitimidad, y nos ofrece instrumentos para encontrar respuestas y soluciones. Es decir, lo que el voto va a dar en las urnas, inevitablemente será un cada vez mayor reparto del poder. Va a ser imposible que el poder se reconcentre; en municipios, en gobiernos estatales y en el federal lo más probable es que sigan dándose gobiernos divididos. Viene al caso algo que Manlio Fabio Beltrones ha planteado, en conexión con la pregunta de Robledo del poder para qué. ¿Cómo servir a la sociedad habiendo recibido 35 por ciento de los votos? ¿Cómo construir soluciones con la pluralidad que la sociedad contemporánea nos está imponiendo? ¿Cómo incorporar a los jóvenes al ejercicio de la política? ¿Cómo construir coaliciones de gobierno, sumar esfuerzos, juntar posiciones a partir de lo que identifica y une, y que no prevalezca lo que divide? ¿Cómo vemos el futuro de México, como el surgimiento de un caudillo? Creo que el quinto poder ya no da para eso. Ya no vamos a ver figuras carismáticas que conduzcan al pueblo a quién sabe dónde lo quieran llevar. Lo que vamos a ver es el esfuerzo de políticos que tengan la capacidad de construir para sumar y ofrecer soluciones ○